

Bases y orientaciones de la Etnología religiosa

La Etnología, que estudia la vida de los pueblos, aspira a proporcionarnos una visión, lo más exacta posible, del desarrollo del espíritu humano. Para lo cual describe los diferentes grupos étnicos e investiga en ellos, de un modo comparativo, las culturas y las leyes generales de la coexistencia humana.

El cultivo de la Etnología adquirió extraordinaria importancia desde que se empezó a aplicar a su estudio el método comparativo. La comparación es un instrumento poderoso de la ciencia. Un órgano o pieza de una máquina no puede ser bien comprendido, si no es en relación con las demás piezas del mecanismo de que forma parte: es preciso, pues, comparar un órgano con otro, o también con órganos análogos de otros cuerpos. Del mismo modo, el alcance y significación de una religión—y, en general, de cualquier elemento de cultura humana—resaltan comparando dicha religión con los demás elementos culturales o con otras religiones de otros pueblos y culturas. De aquí ha surgido la *Ciencia comparada de las religiones* como una rama o provincia de las disciplinas etnológicas.

La Etnología moderna tiende a desplazar numerosas cuestiones, que hasta ahora sólo se debatían en la Filosofía, llevándolas a su propio campo, o les presta, cuando menos, nuevas bases para una solución en sentido positivo e histórico y orienta y canaliza sus esfuerzos hacia una interpretación sociológica de muchos fenómenos, de los cuales la Psicología individual había hecho coto cerrado.

Tales cuestiones y fenómenos se refieren principalmente al origen, desarrollo y mutuas relaciones de las religiones, de los sistemas morales, de las artes, de las concepciones científicas, de las organizaciones sociales, ~~canónicas~~ y políticas; de las técnicas industriales, etc.

Los problemas relativos a la morfología social y a la mentalidad en diversas culturas se discuten también en la Etnología: ¿Cómo nacen los fenómenos sociales y cuál es el proceso de su ~~opinión~~ formación? ¿La vida psíquica individual es efecto de la vida social,

—económicas

—formación

18

o al contrario, la vida social se ha originado de la individual? ¿La ciencia, el puro concepto, las categorías mentales son resultado de elaboración social?

Pero entre todos los problemas, cuya solución intenta la Etнологía actual, los que despiertan mayor interés son los referentes a la vida religiosa de los pueblos.

La universalidad de la religión, el origen y desenvolvimiento de la idea de Dios, la diversidad de creencias y sus perspectivas cronológicas, son objeto de constantes investigaciones y suscitan a diario discusiones en las revistas etnológicas de todo el mundo.

UNIVERSALIDAD DE LA RELIGIÓN

La opinión de John Lubbock que afirmaba la existencia de pueblos desprovistos de toda religión, fué refutada por G. Roskoff en 1880, y puede decirse que hoy se halla comúnmente abandonada.

Sin embargo, P. Sarasin aseguraba que los vedas de Ceilán no poseían ninguna idea religiosa (1). Pero investigaciones posteriores a las de Sarasin han demostrado la religiosidad de los vedas (2).

Más tarde B. Hagen sostuvo la opinión de que los Orang-Kubu de Sumatra no profesaban ninguna creencia religiosa (3), opinión que fué renovada entre nosotros por Paul Werner (4).

También esta posición es hoy insostenible después de la expedición científica de P. Schebesta, que ha podido comprobar que los Orang-Kubu tienen una religión (5).

La suerte que ha cabido a estas opiniones nos debe obligar a recibir con todo género de reservas un libro recientemente publicado, en que su autor, Günter Tessmann, atribuye un estado de ateísmo a los indios del río Ucayali (6).

De todo lo cual resulta que la tesis de la universalidad de las creencias religiosas se ha ido afirmando cada vez más, mientras que la opinión contraria se ha visto precisada a abandonar una tras otra, las posiciones adoptadas.

Con todo, no faltan teorizantes que se levantan todavía con

(1) *Verh. des II. Internat. Kongr. für Allgem. Religionsgesch.*, in Basel. 1904, II. p. 135.

(2) C. G. Seligmann: *The Vedda Cult of the Dead* (Transactions of the Third Internat. Congr. for the History of Religions, I, 59-71, Oxford 1908).

(3) *Die Orang-Kubu auf Sumatra*, págs. 143 y 144 (Frankfurt am Main, 1908).

(4) *Representaciones de antepasados en el arte paleolítico*, pág. 62. (Madrid, 1916).

(5) *Das hoeschste Wesen im Heidentum* (ANTHROPOS, 1927, páginas 619 y 620).

(6) *Menschen ohne Gott*. Stuttgart, 1928.

la vieja hipótesis de John Lubbock. Así, R. Kreglinger, en un libro traducido, recientemente al castellano, extiende el ateísmo a todos los pueblos primitivos (1). Pero esta opinión es de ningún valor, puesto que no viene apoyada en ninguna documentación etnográfica y sí en un prejuicio que, del modo más ingenuo, supone una homogeneidad desconcertante en los pueblos primitivos.

Así, pues, la universalidad de la religión es hoy un hecho reconocido por todos los etnólogos y una realidad observable en todos los grupos étnicos. La tribu más humilde del más humilde rincón del mundo *reconoce a uno o varios seres personales que se hallan por encima de las condiciones temporales y terrestres y su dominio sobre todos los hombres*.

En todas partes pueden observarse indudables manifestaciones de carácter religioso: creencias, plegarias y sacrificios; templos e instituciones sacerdotales; a veces luchas y persecuciones religiosas; predicaciones, artículos, revistas, libros y otras producciones literarias y artísticas inspiradas al calor de la religión, etc. Estos hechos son aspectos del fenómeno religioso, tan universal y tan arraigado en el espíritu humano. La *Ciencia Comparada de las Religiones* tiene por objeto estudiar dicho fenómeno tal como se nos muestra en la vida de los pueblos.

EL MOVIMIENTO ACTUAL Y SUS PRECURSORES

Las investigaciones del fenómeno religioso han adquirido un desarrollo extraordinario en el siglo pasado y en el presente.

Uno de los iniciadores de este movimiento fué F. Max Müller, profesor en la Universidad de Oxford, que, además de otros trabajos de gran interés científico, publicó la colección, en cincuenta volúmenes, de los libros sagrados del Oriente (*Sacred Books of the East*).

Comparte con Müller la gloria de haber iniciado el estudio científico de las religiones el profesor de la Universidad de Leyde (Holanda), Cornelio P. Tiele, que escribió el primer manual de historia comparada de las religiones.

Después de este primero y decisivo impulso, nuevos manuales y numerosas obras especializadas han visto la luz pública. Cátedras de Historia de las Religiones han sido creadas en París, Bruselas, Roma y en casi todas las Universidades de Europa y América. Han venido secundando el movimiento importantes revistas científicas, tales como *Globus* (Braunschweig), *Archiv für Religionswissenschaft* (Leipzig), *Zeitschrift für Ethnologie* (Berlín), *Folk-Lore* (Londres), *The Journal of the Royal Anthropologist* (Washington), *The Journal of the American Folk-Lore*, *L'Anthropologie* (París), *Revue d'Ethnographie* (París), *Anthropos* (Viena),

(1) *La evolución religiosa de la Humanidad*, pág. 24 (Madrid, 1927).

Revue de l'Histoire des Religions (París), *Archiv für Religionswissenschaft*, etc. Además de esto, una pléyade de sabios y misioneros, sociedades culturales y misiones científicas se dedican incansablemente, en todos los países del mundo, a esclarecer el problema del origen y desarrollo de las religiones.

Constituida en ciencia autónoma en el siglo XIX, continúa la Etnología religiosa desarrollándose en el nuestro, gracias a las aportaciones, cada día más ricas, más interesantes, de tantas instituciones y medios de trabajo.

Su orientación actual, eminentemente crítica y positiva, está en armonía con el espíritu que predomina en las demás ciencias. Pero no ha podido sustraerse al influjo de ciertos prejuicios, muy generales en nuestra época.

Los grandes descubrimientos de los últimos siglos y la prodigiosa multiplicación de medios de contacto entre los pueblos más distantes de la tierra, juntamente con otras causas, cuya actuación no ha sido todavía suficientemente estudiada, han contribuido poderosamente a una inusitada nivelación de las almas y al decaimiento espiritual de muchos pueblos cristianos.

La presencia de tantas religiones diversas, de tantas creencias que se contradicen, dió por resultado el advenimiento de esas *producciones de compromiso* que llamamos escepticismo e irreligión, con la consiguiente negación de lo sobrenatural y de toda verdad absoluta en materia religiosa.

La *Ciencia Comparada de las Religiones*, tal como ha sido generalmente estudiada hasta hace poco, es ese mismo ambiente de escepticismo religioso erigido en sistema: es su fórmula concreta e individualizada. Así se comprende que los métodos y teorías más usuales en esta ciencia hasta hace un par de lustros, aparezcan teñidos de color indiferentista, cuando no antirreligioso.

EL MÉTODO ETNOLÓGICO Y LAS ORIENTACIONES ACTUALES

Para acometer el estudio de las religiones es preciso elegir un método. Este no puede ser distinto del de las ciencias etnológicas de que es parte la *Historia Comparada de las Religiones*.

En la primera mitad del siglo XIX prevaleció en la Etnología el método filológico. Los datos proporcionados por la filología sirvieron a los etnólogos para realizar ingeniosos estudios comparativos, investigar las creencias, ritos y costumbres de los antiguos y describir su propagación y sus transformaciones en los pueblos. Pero los datos así obtenidos eran poco precisos, expuestos a múltiples interpretaciones y, por lo tanto, insuficientes para restituir debidamente las fases culturales desaparecidas.

El llamado *método etnológico*, que luchó con éxito contra el filológico, consiguiendo vencerlo y suplantarlo, se desenvolvió principalmente en la segunda mitad del siglo XIX y continúa todavía ejerciendo su imperio en el estudio de las culturas humanas.

El verdadero fundador de este método fué Lafitau, que, en su obra *Costumbres de los salvajes americanos comparadas con las costumbres de los primeros tiempos*, publicada el año 1724, lo bosquejó y lo empleó con aquel tino y mesura que fueran de desear en muchos de nuestros contemporáneos.

En los usos y prácticas de los indígenas americanos reconoció los vestigios de la más remota antigüedad. Sostuvo que la cultura del salvaje representa la cultura de los pueblos primitivos. Conforme a estos principios desarrolló no pocas cuestiones relativas a las primeras épocas del género humano.

Por lo cual, como ya ha dicho A. Bros, a quien debemos estos datos, Lafitau se muestra el verdadero creador de uno de los procedimientos esenciales del método etnológico, y es el fundador de la Etnología moderna (1):

Pocos le siguieron entonces en la orientación que él marcara. Ni faltaron quienes le atribuyeran falsamente teorías y procedimientos nada recomendables en el campo de las ciencias.

Cuarenta y un años después de la publicación de su obra ya mencionada, el *Journal encyclopédique* de Septiembre de 1765 recordaba su labor en términos que revelan verdadera incompreensión y mala fe. "Lafitau, dice, hace proceder los Americanos de los antiguos Griegos, y he ahí las razones: los Griegos tenían fábulas, algunos Americanos las tienen también. Los primeros Griegos iban a cazar, los Americanos van también. Los primeros Griegos tenían oráculos, los Americanos tienen adivinos. Se danzaba en las fiestas de la Grecia; también en América. Es preciso reconocer que estas razones son convincentes". No hace falta decir que Lafitau nunca dijo tales despropósitos.

"¡Esa fué la seriedad y esa la competencia, dice A. Bros, con que fueron acogidos por los célebres filósofos del siglo XVIII los trabajos del primer etnólogo moderno!" (2).

Otros que utilizaron sus trabajos no se dignaron citarle. Un nimbo de silencio envolvió, y envuelve todavía, la memoria del gran sabio.

Lafitau era religioso: era jesuita y misionero.

Por fin, los descubrimientos prehistóricos de Boucher de Perthes y de otros eminentes investigadores realizados principalmente desde mediados del siglo pasado en Francia, Alemania, Suiza, España y otros países, impusieron el método de Lafitau.

Comparando las civilizaciones prehistóricas con las de los pueblos no civilizados de nuestros días, se hallaron armonías verdaderamente sorprendentes.

(1) *L' Ethnologie religieuse*, págs. 131 y 136. París, 1923.

(2) *Op. cit.* pág. 138.

Desde entonces las culturas de los actuales pueblos salvajes son consideradas, en general, como representantes de las culturas primitivas. No son, por lo tanto, degeneradas, como muchos opinaban antes, sino simplemente rezagadas en la marcha de la civilización. Son, como dice W. Schmidt, "casos de conservación de un estado prehistórico primitivo, y no una decadencia de una etapa cultural primitivamente más encumbrada" (1).

Esto se halla confirmado por el hecho de que, en los países habitados por pueblos salvajes, no se han descubierto, en general, restos de una antigua civilización más elevada. Y precisamente por este carácter de primitividad de su cultura, tales pueblos reciben en la Etnología el nombre de *primitivos*.

Fundándose en las anteriores consideraciones, los etnólogos se lanzaron al estudio de los pueblos salvajes, con el fin de resolver los problemas relativos a las culturas antiguas, principalmente a la cultura primitiva. La validez de este método para el esclarecimiento de multitud de cuestiones etnológicas, está universalmente reconocido. El ya citado W. Schmidt dice, a este propósito, que esta rama de los conocimientos humanos (*la Etnología*) es "más rica en datos para ilustrarnos acerca de las aptitudes espirituales del hombre primitivo... Ella pone ante nuestros ojos, no ya fragmentos de un pasado enterrado desde largo tiempo, sino la vida completa, todavía inextincta de los pueblos, particularmente de los llamados pueblos naturales, que perpetúan en medio de nosotros las condiciones de un pasado muy lejano" (2).

* * *

Aunque la investigación y la descripción de los hechos deban ser la base de la Etnología ellas solas no constituyen ciencia.

La verdadera ciencia describe y explica, indaga los fenómenos y descubre sus causas, sus orígenes y sus leyes.

Al realizar esta tarea, los etnólogos modernos siguen diversos caminos. Mientras unos, dejando inatendidos numerosos casos de retroceso cultural, exageran el principio de la evolución, otros adoptan una orientación marcadamente *histórica*.

EVOLUCIONISMO

Partiendo del hecho de que las etapas más antiguas del proceso histórico de la cultura humana se hallan representadas por los actuales pueblos salvajes, muchos etnólogos modernos han supuesto que los civilizados se han elevado al presente estado de cultura superior, impulsados por la ley de la evolución.

(1) *Der Ursprung der Gottesidee*, pág. 12. Munster, 1926.

(2) *Die Uroffenbarung als Anfang der Offenbarungen Gottes*. página 67. Munich.

Se ha dicho que el hombre primitivo profesaba ideas religiosas groseras y rudimentarias, las cuales fueron perfeccionándose, ennobleciéndose hasta llegar a la concepción de un Ser Supremo, personal, creador del Universo.

En muchos pueblos de los llamados primitivos el pensamiento religioso aparece simple y elemental, en el cual brilla el mínimum de abstracción, y cuyos símbolos y signos externos, según nos los descubre la Prehistoria y la Etnología, son objetos y ritos bárbaros y estafalarios a los ojos del europeo actual.

La teoría de la evolución enseña que, a partir de esta religión, apenas esbozada en la conciencia del pueblo primitivo, un proceso ascendente, autónomo y determinista va imponiendo diferentes formas religiosas según los diversos estados que va atravesando la vida de los pueblos.

Cada cultura es como un organismo viviente que está sujeto a leyes rígidas y constantes que regulan su vida. La religión, como elemento de su ser, obedece a los mismos vaivenes que la totalidad del organismo.

Una fuerza cósmica—o como sea—ejerce su influjo imperioso y fatal sobre los pueblos, y los obliga a transformarse, a adoptar nuevas modalidades enlazadas necesaria e indefectiblemente con las antiguas, en las cuales se halla determinada su existencia.

A cada fase cultural corresponde siempre y en todas partes la misma forma religiosa. No hay regresión posible: el avance es tan constante como necesario. Los casos de retroceso o depauperación cultural son episodios que no alteran la marcha general del movimiento.

* * *

El criterio evolucionista se halla muy difundido entre los etnólogos. El informe no sólo la teoría tyloriana que llena toda una época, sino también otras más modernas como las de Frazer, Mallet y Sidney Hartland, en Inglaterra; de Goblet d'Albiella y Kreglinger, en Bélgica; de Reville, S. Reinach, H. Hubert, M. Mauss y A. van Gennep, en Francia; de Schultze, Bastian, Ratzel, Schurtz, P. Ehrenreich, Frobenius, Preuss y Vierkant en Alemania, etc.

Se pretende que la evolución sea ley del género humano. Pero su existencia nunca ha sido demostrada. Los etnólogos de la antigua escuela la han recibido y aceptado como un postulado. En nuestros días, sin embargo, empieza a ser discutida seriamente. Contra ella se alzan voces autorizadas. Muchos hombres de ciencia han sacudido su yugo. Porque, si el hecho de la evolución no ha sido demostrado, ¿es científico el procedimiento de tomar como base de las investigaciones etnográficas y religiosas lo que en todo caso debiera ser resultado de las mismas?

En los pueblos, tomados aisladamente, hay verdaderas regresiones y decadencias: no ofrecen, pues, fundamento sólido al evo-

lucionismo. Tampoco lo ofrece la orientación del conjunto de los pueblos, la cual nos es desconocida: todavía no ha surgido en el campo científico una concepción fundada en hechos, suficientemente amplia, comprensiva de todo el movimiento cultural del género humano.

Además, la Etnología no ha tenido hasta Graebner un sistema metodológico objetivo, único medio de conocer cuál de las culturas hoy existentes representa la etapa más antigua en la historia de la civilización y cuál es la verdadera serie de estadios por los que han pasado los pueblos antes del descubrimiento de la escritura (1).

Finalmente, los resultados obtenidos en los más recientes ensayos de clasificación cronológica de las culturas humanas, mediante criterios objetivos, *contradicen totalmente* los postulados de la evolución (2).

ESCUELA HISTÓRICA

La orientación histórica, iniciada en la Etnología por F. Ratzel, es seguida por el sector más importante de los etnólogos contemporáneos. Este movimiento se caracteriza por el empleo del método histórico en la investigación e interpretación de la vida de los pueblos. ~~Sus tareas fundamentales son tres:~~ 1.^a investigar y discernir los diversos tipos de cultura, determinando sus áreas de difusión; 2.^a señalar las perspectivas cronológicas en el cuadro de las culturas; 3.^a indagar las causas y las leyes que han presidido el origen y las transformaciones de las culturas.

Los criterios que emplea la escuela histórica son enteramente objetivos. Así, para determinar el área de difusión de un tipo o ciclo cultural, averigua en qué territorios o países hacen su aparición los elementos característicos del tal ciclo. Dos criterios le sirven en esta labor: el de *forma* y el de *cantidad*.

El *criterio de forma* consiste en suponer unidos por lazos genéticos aquellos elementos de cultura que presentan igualdad de formas—aun cuando, por otra parte, se hallen dispersos en países muy separados—, siempre que las concordancias no sean derivables de la naturaleza de los objetos, ni de la finalidad de los mismos, ni de la homogeneidad del ambiente, ni de la identidad específica del género humano.

Del mismo modo considera emparentadas aquellas culturas cuyos elementos—todos o varios—conducen en sus rasgos esen-

(1) Fritz Graebner: *Methode der Ethnologie*. Heidelberg, 1911.

(2) W. Schmidt y W. Koppers: *Voelker und Kulturen*. págs. 19-99. Ratisbona, 1924.

lanciales. Pues tal concordia *múltiple* no sería explicable, sino procediendo de un fenómeno de intercambio, de mutuos influjos históricos. Este es el *criterio de cantidad*.

Formado el cuadro de las culturas existentes en el mundo, la escuela histórica procede a establecer en él algunas perspectivas cronológicas y a determinar la edad relativa de cada cultura. En esta labor emplea diversos criterios: unos fundados en las características internas de las mismas culturas; otros, en las *relaciones espaciales* de sus áreas de difusión. Así, una cultura mixta es más reciente que sus componentes; la que atraviesa el campo ocupado por otra, dislocándola o dividiéndola en dos partes, es también más reciente que esta última; y la que se halla rodeada por otra más compleja, y está confinada en regiones poco accesibles, es tenida como más antigua.

SUPERIORIDAD DEL MÉTODO HISTÓRICO

Como se ve, la orientación de la escuela histórica es francamente objetiva. No coloca en la base de su estudio ninguna hipótesis. Para averiguar la ruta trazada por la civilización desde sus orígenes, no recurre a la formación de series evolutivas, sino a escalonar cronológicamente los hechos y reconstruir así la sucesión histórica de los fenómenos.

La superioridad de sus procedimientos salta a la vista, mientras que los de la teoría evolucionista aparecen como engranajes flojos e incoherentes o fáciles evaluaciones subjetivas.

La Etnología moderna, en la inmensa labor realizada ya con la ayuda del nuevo método, ha puesto todavía más de relieve las inexactitudes y osadías del evolucionismo. Su oposición a la actitud evolucionista puede apreciarse por el resumen que hace de algunos de los resultados de la escuela histórica mi distinguido amigo el Dr. Aranzadi en estas palabras: "La humanidad no progresa en todo, ni degenera en todo, y esto se entiende, no de unos pueblos confrontados con otros, como si las culturas fuesen unidades inconsútiles, sino de unos elementos culturales confrontados con otros, dentro del mismo pueblo. El dominio de la naturaleza externa, la formación intelectual, la vida exterior social y económica avanza por ondas con altibajos, se entumece, salta de un pueblo a otro o de un grupo de pueblos a otro, con un descenso consiguiente. Pero la calidad íntima de la vida social, la benignidad, el carácter, la cohesión de la familia, punto de partida de otros altruísmos, no resultan favorecidos con aquellos avances, sino que se desarrollan el egoísmo, las inhumanidades y los vicios" (1).

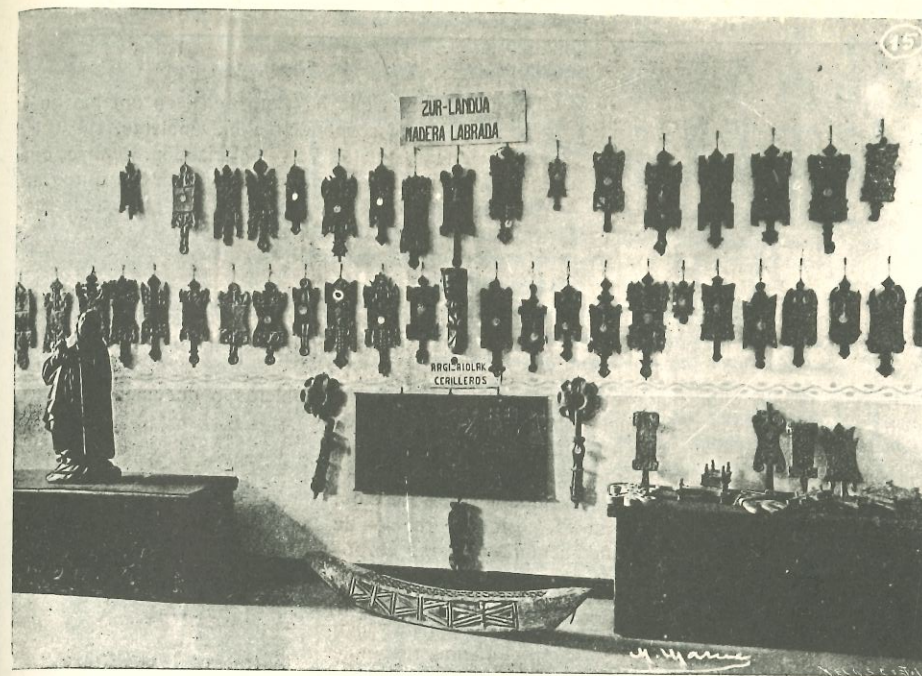
(1) *Etnografía. Estudio general de las razas*, por Michael Haberlandt, traducción española, pág. 45 (nota). Barcelona, 1926.

De lo dicho podemos colegir que los puntos de vista que dominaban antaño en la Etnología, han quedado abandonados o radicalmente transformados. Igual suerte ha cabido a los de la *Ciencia Comparada de las Religiones*.

El mérito principal de esta transformación se debe a la escuela etnológica de Viena, es decir, al P. W. Schmidt y a sus colaboradores. Gracias a la labor de estos beneméritos obreros de la Ciencia, conocemos hoy mejor la trayectoria seguida por el pensamiento religioso a través de los siglos.

(De *Revista Eclesiástica*, año I, núm. I. Madrid, 1929)

* Trata de establecer el orden cronológico de la aparición de las culturas y estudia las causas y las leyes a que en su desenvolvimiento obedecen aquéllas. Para establecer el orden cronológico de la aparición de las culturas se sirve de sus relaciones geográficas; es decir, atiende principalmente a sus respectivos modos de difusión por el mundo. Por eso las tareas más importantes de la Escuela histórica son las tres siguientes: (continúa en el texto).



Colección de «argizaiolak» y otros objetos de madera labrada, en la exposición de Vergara.

Fot. García.

Algunos casos de arte rudimentario en la etnografía actual del pueblo vasco

(Conferencia en el V Congreso de Estudios Vascos, Vergara, 1930)

La Etnografía estudia las producciones colectivas, es decir, aquellas producciones cuyos rasgos esenciales o característicos, inspirados en un ambiente de concepciones y sentimientos colectivos, se repiten en diversos objetos, costumbres o ritos, etc.

No trata, pues, de obras individuales que aparecen hoy para desaparecer mañana sin dejar huella; sino de obras o producciones populares y anónimas, cuya técnica y estilo, transmitiéndose de padres a hijos, se repiten en diversas épocas.

El artista popular que fabrica un arca, un «argizaiola», un «kutxaño» o vaso de cuerno, un bastón, etc., dándoles determinada forma y decorándolos con figuras varias, no procede, en general, guiado por una inspiración personal, sino que se somete a normas que son independientes de él: